

OBTENER la suficiente cantidad de material nuclear especial es el mayor reto para la construcción de un arma nuclear. La dificultad técnica y los costes de la adquisición de dicho material han sido la principal barrera contra la proliferación. En la actualidad esta barrera se ha roto y ya no representa un freno tan formidable como en los años pasados." Esta es la principal conclusión de un reciente informe del gobierno

americano sobre el mercado negro de componentes y materiales nucleares, elaborado por la Comisión Presidencial de Asesores en Ciencia y Tecnología.

El informe, presentado hace pocas semanas al presidente Bill Clinton, viene a marcar así una inflexión de la visión benigna que se ha tenido en el último año sobre el mercado negro de elementos radioactivos y componentes de sistemas de armas de destrucción masiva, acaba con la percepción de que el problema estaba ya controlado y difunde una voz de alarma frente al fenómeno en los años venideros.

Un mercado dinámico

Categóricamente, el informe, rechaza en primer lugar que los casos conocidos de tráfico nuclear sean despreciables por su número y cuestiona que dicho tráfico haya disminuido durante 1995 a pesar del aumento de los controles policiales. De hecho, el informe recoge un aumento espectacular en la secuencia del tráfico. Así, en 1991 hubo 41 casos detectados; en 1992, 158; en 1993, 241; en 1994, 267; y aunque de 1995 los datos todavía no son completos, la cifra supera ya los 200. El incremento en el número de casos, supone una evidente falta de control de ciertos arsenales, particularmente el ruso, de donde provienen los componentes nucleares, falta de control que no parece que se esté remediando.

En segundo lugar, los miembros de la Comisión niegan que la mayoría de estos casos sea desdeñable, ya porque se tratase de evidentes fraudes, ya porque fuese producto de trampas tendidas por la policía o los mismos servicios secretos occidentales. Ciertamente, los autores reconocen que avispados mercaderes han puesto en circulación sustancias de misteriosas resonancias -como el famoso mercurio rojo- pero de nula utilidad militar, timando a más de un comprador. De igual manera, son conscientes de las ma-

El tráfico nuclear

RAFAEL L. BARDAJI
*Director del Grupo de
Estudios Estratégicos (GEES)*

de los poseedores de material nuclear y que éste era auténtico y de alta calidad.

En tercer lugar, más preocupante aún, las capturas de material nuclear significativo -en términos militares- han crecido sistemáticamente cada año, al igual que lo ha hecho la cantidad de material por caso. Es decir, de materiales raros como el berilio, litio, paladio y radio en cantidades inferiores al microgramo, típico de las primeras capturas, se ha pasado al uranio altamente enriquecido y al plutonio de uso militar, llegando a los 350 gramos de plutonio-239 (87% puro), aprehendidos en agosto del 95 en Munich o los preocupantes 2'7 kilos de uranio 235 (88% enriquecido) requisados en Praga en diciembre pasado. Si bien las cantidades siguen siendo bajas para la fabricación de ingenios nucleares tradicionales, ponen de relieve que los hurtos y sustracciones son cada vez más atrevidos sin que tampoco parezca que son detectados.

Un mercado en transición

En cuarto lugar, y quizá sea esta la conclusión más inquietante, el informe estima que se está produciendo un cambio cualitativo en el mercado negro. Hasta ahora, el tráfico nuclear venía esencialmente motivado por personas con perentorias necesidades económicas y acceso a los componentes. Esto es, era un fenómeno motivado por la oferta y con una naturaleza individual, caso por caso. Ingenieros, científicos, trabajadores especializados, con acceso a materiales radioactivos, se apoderaban de unas muestras que, después, intentaban colocar en el mercado como buenamente sabían o podían. Se trataba, pues, de un mercado de amateurs, sin canales de distribución establecidos y con escasas posibilidades de reincidencia. De ahí que las mafias rusas, tan presentes en la vida económica, se hayan quedado al margen hasta ahora.

niobras del servicio secreto alemán, el BND, para "estimular" dicho mercado y poder, así, controlarlo mejor, como bien se conoce a través del "plutoniogate" planificado, casualmente, desde nuestro país. No obstante, el informe recoge el análisis de los casi 1000 casos conocidos desde 1991 a nuestros días, estimando que en más de 300 se trataba de casos genuinos, esto es, que la motivación partía

Sin embargo, el interrogatorio de los detenidos en el pasado año, así como una labor más sofisticada de los servicios de inteligencia, llevan a creer a los autores del informe que se está produciendo un giro hacia un mercado clandestino motivado por la demanda, caracterizado por redes más complejas, implicando a oficiales, funcionarios y empresas privadas y con objetivos específicos y concretos según los intereses de los "clientes". El estudio concluye que la demanda de materiales nucleares -y de armas- es real en algunos de los países proliferadores y quizá también entre ciertos grupos subnacionales.

En este caso, además, comienza a notarse un creciente interés de grupos mafiosos en Moscú por adentrarse en este lucrativo comercio. En primer lugar porque sin una buena red de contactos y medios de soborno parece poco probable que se alcance una venta relativamente importante y, hoy por hoy, esos canales de influencia están en manos de las mafias. En segundo lugar, porque el daño -o costes- que se pueda infligir policialmente a estos grupos comienza a ser compensado por los beneficios económicos que se derivan de transacciones más importantes.

Por ello el informe se alarma ante la posibilidad de que estos grupos del crimen organizado acaben involucrándose en el tráfico nuclear: supondría una mayor cantidad de materiales en circulación y una más difícil tarea policial para su control.

En quinto lugar, el informe reconoce la carencia informativa sobre el tema, donde se cuenta con informaciones muy fragmentadas sobre los casos y donde en muchos otros sólo se pueden elaborar meras conjeturas. Sin embargo, avisa de que no es lógico basar sus recomendaciones políticas exclusivamente en lo más conocido, despreciando las áreas con lagunas informativas. Como los expertos subrayan, se sabe más de los casos en los países bálticos y en Alemania (país con el mayor número de interceptaciones), simplemente porque se sabe más acerca de todo lo que sucede en esas zonas, no porque no se esté produciendo en otras partes de la periferia rusa. En concreto se citan casos detectados en las rutas de Turquía y Afganistán, así como en la de Mongolia, camino del sur.

¿Qué amenaza?

Finalmente, el informe considera que la atención al problema se ha reducido por que se ha centrado en el tráfico de armas o de componentes mayores para construir un arma similar a la de los arsenales nucleares conocidos. Hace dos años, recuerda, el temor fundamental era que alguna república islámica de la ex-URSS acabara pasando una cabeza nuclear táctica a Irán. Incluso el escenario terrorista estudiado -y tan bien plasmado en novelas como el cuarto jinete o pánico nuclear- era hacerse con una cabeza nuclear lista prácticamente para su uso una vez superado el problema de los códigos.

Sin embargo, según este reciente informe, la vigilancia contraproliferadora no debe centrarse exclusivamente en la compra-venta de componentes y subcomponentes para fabricar un arma nuclear tradicional, ya que el objetivo más probable del tráfico actual sea la construcción de un "ingenio nuclear improvisado" o de un "ingenio de dispersión radiológica".

Un ingenio nuclear improvisado quiere decir un arma nuclear burda, en la que la carencia de sofisticados sistemas de detonación impide que su rendimiento sea proporcional en su eficacia a la masa de material fisible. En suma, que explosiona con menor potencia de la correspondiente. Un sistema así, puede ser buscado y útil para países del tercer mundo en sus conflictos regionales.

Por contra, un ingenio de dispersión radiológica. Este último cuenta con la ventaja para quien lo posea que elimina la necesidad de sofisticadas tecnologías para su lanzamiento y detonación ya que su objetivo es simplemente a partir de una explosión química normal, dispersar y contaminar una vasta zona con material radioactivo. Por decirlo de alguna manera, se trata de una auténtica fuente de lluvia radioactiva, una Chernóbil en concentrado. Este tipo de arma puede causar un horror sin límites y por lo tanto puede ser el recurso de grupos subnacionales en una salida irracional y vengativa -se sabe que tanto bosnios como chechenos han amenazado con el recurso a esta posibilidad- como para grupos terroristas, ya que su naturaleza y composición lo hacen ideal para la clandestinidad.

Ecós de apocalipsis

Según el informe, por tanto, se considera evidente y real el riesgo que se puede derivar para la seguridad de los EEUU y de sus aliados de este incipiente pero letal mercado negro. En ese sentido recuerda enormemente, dando la razón en ese punto al polémico informe de Jacques Attali para el secretario de Naciones Unidas, nunca publicado por sus conclusiones "apocalípticas", cuyo título final, La Economía de la Muerte, quería describir el riesgo real del tráfico nuclear.

Sin embargo, a Attali se le censuró por sus juicios (entre ellos la estimación por el autor del volumen de material fisible de utilidad militar sacado de Rusia en los últimos 5 años en torno a los 30 Kg., suficiente para 4 bombas atómicas), que muchos expertos consideraron hace algo más de un año arriesgados y sin base real en los que sustentarse. Es decir, se le consideraba meramente especulativo.

El Informe de la Comisión Presidencial, llega a conclusiones muy parecidas, pero esta vez basándose en el análisis de una ingente masa de datos. En cualquier caso es más prudente y no apunta ninguna cifra de material radioactivo puesta en el mercado negro, sólo cuenta lo capturado policialmente. Aunque, eso sí, avisa de que no sólo existe lo que se conoce ■